



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS



ARCHIVO DE LA PALABRA

PROYECTO DE HISTORIA ORAL

FRONTERA NORTE

ENTREVISTA A

SR. GUADALUPE PADILLA

POR

ELIA GARCIA CRUZ

PHO-2-120

MATAMOROS, TAMAULIPAS

[1984-87]

MATAMOROS, TAMAULIPAS

INFORMANTE: SR. GUADALUPE PADILLA

ENTREVISTADOR: ELIA GARCIA CRUZ

Estamos en la casa del señor Guadalupe Padilla, el informante, en la calle Cuatro y Canal número 111, el entrevistador, Elía García

E.G.- Señor Padilla, nos podría decir su edad.

G.P.- Voy a completar en noviembre 82 años, porque yo nací en 1902 en noviembre de 1902

E.G.- ¿De dónde es usted?

G.P.- De León, Guanajuato

E.G.- ¿Y por qué se vino para Matamoros?

G.P.- Originalmente nos fuimos para Estados Unidos en 1915, allá duramos trabajando 18 años, y el 36 regresé aquí a México

E.G.- ¿Cuántos años tiene de vivir en Matamoros?

G.P.- Desde 1936, así es que para 36 para cuarenta cuatro, 44 años

E.G.- ¿Y a qué se ha dedicado?

G.P.- A la agricultura.

E.G.- ¿Tiene usted parcelas?

G.P.- Teníamos porque la Colonia las Blancas ya desapareció, el ejido las Bancas todavía existe, porque se amplió más allá al sur y ahora la colonia casi ya desapareció, quedamos unos dos o tres de los colonizadores.

E.G.- ¿Y por qué desapareció la colonia?

G.P.- Porque se ensalitró la tierra y luego el gobierno nos acabó de rematar, porque ya cuando estábamos sembrando y la tierra ensalitrada, entonces cuando el dólar, porque entonces valía 8.50 subió a 12.50, entonces nosotros creímos que nos íbamos a beneficiar con el aumento, porque nosotros exportábamos algodón para Estados Unidos, yo pertenecía a la unión y exportábamos el algodón para allá.

Entonces el gobierno nos impuso cinco centavos por kilo de algodón para poderlo mandar a Estados Unidos, entonces quedamos en las mismas condiciones, la utilidad, en lugar de subir bajó, porque nosotros teníamos que pagar cinco centavos de derechos, entonces nosotros quedamos igual, y los costos subieron, entonces ya no era costeable la agricultura. Fuimos y hablamos con el ministro de agricultura y le dijimos la situación que habíamos quedado, y dijo, pues ustedes tienen mucha razón, pero yo no puedo desnivelar el presupuesto porque yo ya tengo mi presupuesto arreglado y no me van a fallar con ese impuesto, porque yo salgo más con mis cuentas.

Al rato comenzaba a desaparecer la colonia, se fueron para Estados Unidos, muchos de los agricultores, y yo me vine para Matamoros y aquí ya vivía mi papá, que fue el que compró aquí, y cuando él murió yo heredé la propiedad.

E.G.- ¿Y su padre cuántos hijos tuvo?

G.P.- Eramos 3 hombres, todavía vivimos dos, mi hermano vive en Victoria y yo aquí en Matamoros

E.G.- ¿Siempre ha vivido en esta casa?

G.P.- Sí, aquí heredamos la propiedad y a los hermanos les dí dinero por la participación que tenían aquí en la herencia, les dí dinero y me quedé con la propiedad.

E.G.- ¿Ellos también eran agricultores?

G.P.- También.

E.G.- ¿Y ahora a qué se dedican?

G.P.- Mi hermano ya no tiene ningún negocio, él vive en Victoria y está a lo que lo ayudan los hijos, él ya no tiene ningún negocio, tenía un negocito, pero ya no le dio resultado, y ahora los que lo sostienen son los hijos.

E.G.- ¿Y usted trabaja todavía?

G.P.- No, los doctores me prohibieron trabajar, desde que me dio un infarto, hace como 4, o cinco años, me dio un infarto y quedé sin movimiento de la cintura para abajo y me caí.

E.G.- ¿Y se cayó de algún?

G.P.- No, aquí en la casa, me caí y ya no me pude levantar, porque ya no tenía fuerzas, entonces vinieron los médicos, me dieron medicina, me ayudaron acostarme en la cama, me dijeron bueno, estamos al pendiente para ver cómo sigues. Como a las dos de la mañana me dieron ganas de ir para el baño, y luego me encogí, me senté y ya no pude pararme y dije no pues ya estoy bien, vino el doctor, me dijo, usted ya está bien, pero ya no puede trabajar, vamos a darle medicina y ya vamos a quitarle el trabajo, seguí todavía porque todavía el negocio de las ventas, yo llevaba para allá la hacienda y al estado, yo andaba todo eso, iba a la oficina de Hacienda y caminaba una cuadra y tenía que buscar dónde recargarme porque ya no podía andar, caminaba otra cuadra y volvía a sentarme, entonces dije, no, ya no puedo, entonces ya le pasé el cargo a mi muchacho, el mayor, es el que se entiende, él reporta allá en la hacienda y paga las contribuciones, todo hace él.

E.G.- ¿Y usted fue aquí a la escuela?

G.P.- No, yo estuve en la escuela en León, Guanajuato, pero en una escuela católica.

E.G.- ¿Su papá ya vivía aquí?

G.P.- No, todavía estábamos juntos en León, todos.

E.G.- ¿Aquí no le tocó estudiar, ir alguna escuela de Matamoros?

G.P.- No.

E.G.- ¿Qué edad tenía cuando se vino a Matamoros?

G.P.- Me vine el 36, así es que tenía 34 años.

E.G.- ¿Cómo era Matamoros en esa época? , recuerda quién era el presidente?

G.P.- El presidente era Zárate, me parece.

E.G.- ¿Estaba bonito Matamoros?

G.P.- Aquí donde estamos había monte todavía, ahí donde está el hotel Hernández, vinimos una vez a jalar un tractor y era un granilla, y ahí metimos el tractor para jalarlo, era tractor chiquito, pero no podía hacer nada más el trabajo de romper y no servía para más, entonces dijimos si este tractor sí le sirve a los ejidatarios, que lo compren, no ni a ellos les sirvió, también querían un tractor para hacer todos los trabajos, no nada más, como quiera tenían que maquilar con otros tractores para que les hiciera los demás trabajos.

↳ Aquí era todavía monte, las calles no llegaban nada más que tres o cuatro cuadras de la plaza, para acá ya había monte y había unas que otras casas desparramadas, pero todavía no estaba como está ahora, pero aquí no había nada, las escuelas de ahí para acá, se establecieron ahora últimamente.

E.G.- ¿De alguna cosa que le haya pasado a usted o a su familia, que se acuerde, algún incidente que haya pasado aquí en

Matamoros.

G.P.- Me acuerdo de la inundación que se salió la primera vez del Río Bravo, porque no tenía la defensa, se inundaron todas las calles.

E.G.- ¿Cuándo fue eso más o menos?

G.P.- Fue en 1938, o 39, se inundaron las calles, las calles estaban pavimentadas, eran blocks de madera, se hinchó el block con el agua, se levantaron y fue a dar a los sótanos, se llenaron los sótanos de block, de ahí para aca ya comenzó a pavimentar.

Como sucedió en San Antonio también, en San Antonio pasa un río que inunda la ciudad, casi pasa por el centro, y también me acuerdo que entonces estábamos nosotros allá y también las calles estaban pavimentadas con block de madera y también fueron a dar a los sótanos, de ahí comenzaron a pavimentar.

E.G.- ¿Y en esa inundación se ahogó gente?

G.P.- No, no subió mucho el agua, podía andar con el agua a sus rodillas.

E.G.- ¿No se metió a las casas?

G.P.- No, aquí la colonia San Francisco, todo era monte, todo esto era un, también un señor que vino de Nuevo León, de Anahuac, que andaba aquí, sembró en la colonia, toda el agua se concentraba ahí y perdió todo, porque se le anegó el algodón, entonces ya no quiso sembrar, y así por ese orden. Nosotros comenzamos a sembrar en las Blancas, y ahí cuando la tierra cuando estaba bien, formamos la unión de colonos del Bajo Bravo y yo pertencí también a las sociedades, la sociedad de colonos.

E.G.- ¿Quién era el líder?

G.P.- No recuerdo quién era.

E.G.- ¿Usted no era de los dirigentes?

G.P.- Sí, también, yo fui socio de la sociedad, y teníamos, fui miembro del consejo de la directiva, yo tenía 40 mil pesos de acciones en la sociedad. Así que por la calidad del monto de la inversión que teníamos, teníamos que pertenecer al consejo y a la administración también.

E.G.- ¿Había personas que tenían menos?

G.P.- Sí, había personas que tenían más, porque eran por hectáreas, me parece que eran mil pesos por hectárea, la cooperación para ser socio.

E.G.- ¿Era una aportación que daban ustedes para tener acciones ahí?

G.P.- Y esas acciones nos las acreditaban en la sociedad, así es que según las acciones que tenía el socio, eran los derechos que, con que contaba ahí en la sociedad.

E.G.- ¿Y cuando ya no se dedicó al algodón, qué sembró?

G.P.- Vendí la tierra, la vendí a un compadre mío, pero yo tenía una casa de ladrillo que todavía está ahí, que valía, en ese tiempo, ~~valía~~ más de doce mil pesos, que me pagó mi compadre con todo y terreno, porque la casa todavía está ahí y una casa de madera que hizo un padrino mío, el que me casó, esas dos casas todavía están ahí.

E.G.- Se las dio muy baratas a su padrino.

G.P.- Sí, como no, pero en la, en el control, como yo no había dado de baja el riego, me tenían cuenta de riego, aunque no ha

bía regado, entonces mi compadre dijo vamos al control para ver cuánto debe ahí, y que le permitan vender, fuimos, entrevistamos al gerente, dice mire, ingeniero, esa agua que yo no regué, no se quedó en la presa, esa agua se la pasaron a otro agricultor y éste la pagó, no se la regalaban, dice, pues sí señor, tiene usted mucha razón, pero nosotros tenemos órdenes de México, de seguirles cobrando mientras no den de baja las tierras, yo vine a darles de baja, pero no me admitieron, pues no señor, al tiempo que Recursos Hidráulicos exija el pago, usted tiene que pagarlo y mi compadre se quedó con la tierra, porque se comprometió a cobrar, si cobraban, pagaba, pero como nunca cobraron, a él le fue bien.

E.G.- ¿Cómo se llama su compadre ?

G.P.- No me acuerdo.

E.G.- ¿Es todavía hacienda?

G.P.- Sí, es todavía.

E.G.- ¿Le va bien como agricultor ahí?

G.P.- Como comenzaron a desalinizar las tierras, vuelven otra vez a producir.

E.G.- ¿Y se divertía usted mucho aquí en Matamoros?

G.P.- No, pues íbamos al cine nada más.

E.G.- ¿Cuántos cines había?

G.P.- Nada más el cine Reforma, porque todavía estaba el teatro ahí, todavía no lo tumbaban, ahí íbamos al cine, íbamos con, todavía vendían boletos de luneta y palco. Cuando ya tumbaron el teatro Reforma, hicieron un salón ahí, pero no tenía ningún chiste. Por eso cuando un artista estaba,

trabajaba en Nueva York, le dijeron cuándo vuelve usted a Matamoros, no vuelvo hasta que no vuelvan a edificar el Teatro Reforma que es en donde yo trabajaba, no, pues el teatro Reforma desapareció, ya no lo hicieron igual, nada mas un salón ahí, era muy costoso hacer el teatro como estaba.

E.G.- ¿Usted no se acuerda algo del puente viejo, antes cuando lo construyeron?

G.P.- Yo creo que cuando venimos ya estaba el puente viejo.

E.G.- Dicen que tenía una cosa que movían para que pasaran los barcos, no lo alcanzó usted a ver así.

G.P.- No, porque el puente nuevo, también ya estaba, pero no recuerdo la condición del puente nuevo, ni el viejo como estaba entonces, así es que no recuerdo.

E.G.- Alguna cosa que usted nos quiera contar, que se acuerde de algo.

G.P.- Ya les comuniqué de las calles, que estaban pavimentadas con block, y de lo que me acuerdo, ya casi no tiene significación alguna, porque lo más sobresaliente de la ciudad ya, no había nada más que unas cuantas calles pavimentadas, entonces cuando la inundación, ya comenzaron las mismas calles a pavimentarlas pero con asfalto, y de ahí para acá ya cuando comenzó a extenderse la población, ya comenzaron a pavimentar partes con cemento y partes con asfalto, eso es lo más significativo que me acuerdo.

E.G.- Bueno pues don Guadalupe, le estamos muy agradecidos por su participación en la reconstrucción de la historia de Matamoros.

G.P.- Cuando gusten venir, aquí me tienen a sus órdenes.

E.G.- Siendo así, se da por terminada esta entrevista, siendo las 4 de la tarde del día 11 de octubre de 1984, en la calle Cuarta y Canales, Número 11, del señor Guadalupe Padilla.